

LA FIESTA INTERNACIONAL

EL AÑO DE LAS NOVILLADAS

Por BENJAMIN BENTURA



ESTE año de 1949 ha de marcar una fecha en la historia de la Tauromaquia, pues se ha producido el hecho, inesperado, de que las novilladas han desplazado en gran medida a las corridas de toros. Vencida la temporada en su mitad, se ha venido a saber que en España, en este año, se han celebrado más corridas de novillos con picadores que corridas de toros. Quede para otro momento o para otro aficionado averiguar las causas de este suceso. Lo indudable es que, en la actualidad, interesan más las novilladas que las corridas de toros.

Someramente voy a dar algunas noticias sobre la historia de las novilladas que orienten a todos sobre este tema de viva actualidad; muy breves, como es obligado. Soria ha sido la capital que durante más años ha mantenido en toda su pureza las tradicionales fiestas de novillos. A estas fiestas sorianas las llamaba Alfonso el Sabio "Fiestas de Santa María", y el pueblo las conocía con el nombre de "Fiestas de las Calderas", porque los toros que habían sido corridos durante todo el día del viernes siguiente a San Juan y la mañana del sábado, eran muertos y cocidos luego en grandes calderas, durante la mañana del domingo, en el campo de San Francisco. El fuero que Alfonso el Sabio concedió a la ciudad de Soria es de 1256, y ya entonces se celebraban de antiguo tales fiestas.

Es imposible de todo punto deslindar el campo entre funciones de toros y de novillos hasta el siglo XIV. Entonces se empezó a conocer con el nombre de corridas de toros aquellos festejos en los que las reses lidiadas eran de muerte, y con el de corridas de novillos aquellos otros en que las reses, después de lidiadas, eran devueltas al campo. A mediados del siglo XVIII se empiezan a anunciar como tales las novilladas. Comienzan entonces a tener carácter tales funciones taurinas con la representación de pantomimas, la intervención de monos, lobos, perros de presa y otros animales y la lidia de reses emboladas. Conviene saber que el invento de embolar las reses se debe a Isabel la Católica. Isabel, que sentía verdadera aversión por las fiestas de toros, asistió a una de ellas, dada en su honor, en Arévalo. En tal festejo, los toros dieron muerte a dos hombres y a cuatro caballos y, días después, la Reina dispuso que "a los toros encajasen en adelante en sus astas otras postizas, enclavadas de suerte que sus extremos, viniendo sobre la espalda del animal, le imposibilitasen herir a peón o caballos, y en lo sucesivo no quería la Reyna que de otro modo se corrieran toros en su presencia". Es ya en el siglo XIX cuando se anuncia por primera vez la muerte de reses en novilladas, en el cartel del 8 de febrero de 1801, en el que figuran como matadores de novillos, en Madrid, los cabos de cuadrilla Alfonso Alarcón, el Pocho, y Christóbal Díaz. Tal innovación tuvo éxito, y aunque más tarde en las novilladas eran parte importantísima las pantomimas, la actuación de señoritas toreras, la ascensión en globo, la quema de castillos artificiales y otros divertimientos, lo fundamental era la muerte de toros o novillos, embolados o no, por estoqueadores más o menos hábiles, que unas veces eran diestros que, como Cayetano Sanz y Cúchares, actuaban como medios espadas en corridas de toros y como espadas en las de novilladas, y otras eran, como en el caso de Frascuelo, torerillos que actuaban en las pantomimas y luego mataban los embolados para actuar más tarde con toros de puntas. En las novilladas se ensayaban suertes más o menos nuevas, que luego se ponían en práctica en corridas formales, y en estas funciones, como sucede ahora, se adiestraban todos aquellos que pretendían ser toreros. En novilladas puso por primera vez banderillas en silla El Gordito, Pablo Herraiz dió el quiebro con los pies metidos en un sombrero de copa alta, y se presentó como banderillero Lagartijo.

En la plaza de la Puerta de Alcalá, de Madrid, se celebró el 9 de mayo de 1866 una novillada a beneficio de José Antonio Calderón, Capita, famoso banderillero de la cuadrilla de Montes, en la que estoquearon cuatro novillos de puntas Gregorio López Calderón y Frascuelo. Ya no tenían interés para el público las mojigangas, porque las novilladas habían logrado carácter definitivo; ya podía decirse que había dos categorías en el toreo: matadores de toros y matadores de novillos, con campos bien delimitados.

Los novilleros rara vez lograban amasar una fortuna, y todas sus aspiraciones se concretaban en conseguir la borla de doctor en Tauromaquia. Esto sucedió siempre hasta ahora; pero en 1949 sólo dos no-

villeros, José María Martorell y Gabriel Pericás, han tomado la alternativa, porque este año es el año de las novilladas.

Hay, para el aficionado, más figuras interesantes entre los novilleros que entre los matadores de toros, y, sin duda, el novillero que más expectación despierta es Miguel Báez, Litri.

Miguel Báez, nacido en un pueblo valenciano, es hijo del que fué matador de toros del mismo nombre, apellido y alias y hermano de Manuel Báez, Litri, matador de toros que murió en Málaga, el 18 de febrero de 1926, a consecuencia de la cogida que sufrió en la plaza de toros de dicha capital andaluza el día 11 del citado mes. Muchacho muy joven, era casi en absoluto desconocido cuando, por su condición de valenciano, fué incluido en la novillada fallera de Valencia. A partir de dicha novillada, Litri, que es el torero español que mayor número de festejos lleva toreados en lo que va de temporada, contrata novilladas a más elevado precio que el que perciben la gran mayoría de los matadores de toros y torea cuantas veces lo permite su resistencia física. Los empresarios procuran por todos los medios contratar a este lidiador, verdadero fenómeno en el aspecto artístico y campeón en lo que se refiere a las recaudaciones en taquilla. Litri no se ha presentado todavía en Madrid.

Viene tras Litri, por el número de corridas toreadas, Julio Aparicio, hijo de un peluquero madrileño. Aparicio puede ser ejemplo para quienes pretenden ser toreros, y su apoderado, Camará, un caso claro de lo que consigue un representante cuando se propone llegar a la meta sin desmayos y sin prisas. Julio Aparicio, un muchachillo aún, conoció a una persona de la amistad del infortunado Manolete, a la que hizo saber su propósito de hacerse torero. Sin duda hizo gracia a Manuel Rodríguez la decisión del chiquillo, y resolvió ayudarle. Muerto Manolete, su apoderado Camará y su mozo de estoques El Chimo decidieron cumplir el deseo del espada cordobés y ambos dedicaron sus afanes al logro de las aspiraciones de Julio Aparicio. En la temporada de 1948, Aparicio toreó muchas novilladas; pero no todas las que tenía contratadas, pues cuando Camará observó en cierta corrida que el muchacho no torea a gusto, sin duda a causa del cansancio que su escaso adiestramiento le había producido, rescindió los contratos pendientes, dió un descanso al lidiador.

El cordobés Calerito, torero recio y valeroso, sigue a los citados en número de novilladas lidiadas. Calerito ha toreado este año, con éxito, en Madrid.

Antonio Ordóñez, hijo menor de el Niño de la Palma, ocupa el cuarto lugar en el escalafón novilleril. Ordóñez es un nuevo descubrimiento del aficionado sevillano Raimundo Blanco, el hombre que lanzó a Frasquito. Tampoco Ordóñez ha toreado en Madrid; pero quienes le han visto actuar en plazas de provincias aseguran que Antonio es tan buen torero como lo fué su padre y más alegre y personal que Cayetano.

Viene tras Ordóñez el sevillano Manuel Carmona, primo del matador de toros Pepín Martín Vázquez. Carmona es torero fino y enterado y hábil matador.

Se completa la lista de novilleros que interesan al público con los nombres de Dámaso Gómez, Manuel Vázquez—hermano del matador de toros Pepe Luis—, Nacional, Pablo Lalanda—hijo del que fué banderillero Eduardo y sobrino de Marcial—, Jesús Gracia, Juan Bienvenida—hermano de los matadores de toros Pepe, Antonio y Angel Luis—, Lagartijo—sobrino de Manolete—, Juan Posada—sobrino del ex matador de toros Antonio Posada—, Gumer Galván y los extranjeros Antich, Cavalleri, Oscar Martínez y Cerrajillas.

En este año de 1949, durante el cual se celebrarán 150 corridas de toros menos que en 1948, ha habido dificultades para conseguir corridas de toros por la sequía que se padeció hace cuatro años; en 1950, los matadores de toros tendrán que estoquear reses pequeñas porque los empresarios interesados en dar novilladas compran todas las reses que había preparadas en las dehesas para que fueran lidiadas en corridas de toros en la próxima temporada. Esto lo conocen los novilleros que actualmente acaparan la atención del público, y a nadie extrañará que se decidan a tomar la alternativa a finales de esta temporada o comienzos de la próxima. De antemano saben que en 1950 sólo lidiarán toros los toreros que no tuvieron la fortuna de alcanzar categoría de fenómeno. Y será difícil que 1950 sea también año de novilleros. Litri y Julio Aparicio, las dos grandes figuras de la novillería, habrán cambiado de categoría y, además, habrá poco ganado disponible para novilladas.

